

DE AQUELLA REPÚBLICA NEOCOLONIAL

La democracia, según Estrada Palma

Para garantizar su reelección, cesanteó a los funcionarios públicos, maestros y alcaldes que se le oponían, apeló al asesinato y cometió fraude en los comicios

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**

Estrada Palma fue a la reelección porque no consideraba a cubano alguno con capacidad para sustituirlo.



Autor no identificado

PRACTICABA la doble moral a la perfección. O, si los lectores prefieren, el doble rostro. Engañó a casi todos (Céspedes fue uno de los pocos que sí aquilató su calaña). José Martí no le escatimó elogios por su labor educacional en Central Valley, en las afueras de New York, aunque nunca lo propuso como su sucesor en el Partido Revolucionario Cubano (PRC), como algunos hoy afirman erróneamente. El general y cronista mambí Enrique Collazo lo llamó en una ocasión, durante el siglo XIX, “digno patriota”. Y Antonio Maceo, en carta a Enrique Trujillo, fechada el 28 de agosto de 1895, llegó a afirmar: “La elección de

don Tomás Estrada Palma para el cargo de Delegado [del PRC] ha sido acertadísima bajo todo punto de vista, dadas las dotes de honradez y patriotismo que le distinguen”.

Máximo Gómez, en un principio, lo llamaba cariñosamente “Tomasito” y lo respaldó en su campaña electoral para presidente. Objetivamente, tenía todas las de ganar en una liza limpia, pero el gobierno interventor estadounidense, al inmiscuirse groseramente, y marginar de la Junta de Escrutinios a los partidarios de Bartolomé Masó, obligó a estos a retirarse de los comicios. Y con el voto del 75 por ciento de quienes concurrieron a las urnas, Estrada

Palma asumió el 20 de mayo de 1902 como el primer mandatario de la naciente república cubana.

Tres años después, quienes una vez lo aclamaron (Máximo Gómez y Collazo, entre ellos) comenzaron a repudiarlo. Su honestidad y austeridad eran discutibles en más de un sentido. Muchos de sus ministros se enriquecieron. Tenía 24 millones de dólares en la Tesorería Nacional mientras el campo cubano languidecía y solicitaba a gritos la ayuda estatal para su rehabilitación.

Y el problema racial se agravó. En las tabaquerías solo los españoles y algunos cubanos blancos podían llevar a sus hijos como aprendices. A profesionales de reputación en las factorías del sur de la Florida, se les negaba trabajo en su patria, en ocasiones por el color de su piel. A los congresistas blancos se les invitaba a las recepciones junto con sus esposas, a los negros y mulatos, sin ellas. El general Quintín Bandera solicitó del mandatario un empleo. Ni siquiera lo recibió y un edecán le entregó al mambí, como respuesta, un billete de cinco pesos.

Don Tomás llegó a creerse un predestinado. Tenía muy mala opinión de sus compatriotas y le oyeron decir: “Cuba es una república sin ciudadanos”. Quiso volver a ser candidato a la presidencia para prorrogar su mandato por cuatro años más, porque no consideraba a mortal alguno con capacidad para sustituirlo. Como ya no le servían los sesudos autonomistas que le acompañaron en los primeros años de su cuatrienio, seleccionó como secretarios (ministros) a hombres de acción incondicionales a su causa, dispuestos a todo. El pueblo los llamó “Gabinete de combate”. Pero la reelección seguía siendo sumamente impopular.

El general Máximo Gómez, ya en franco enfrentamiento con Estrada Palma, aseveró que era necesario acabar con la oligarquía que representaba el

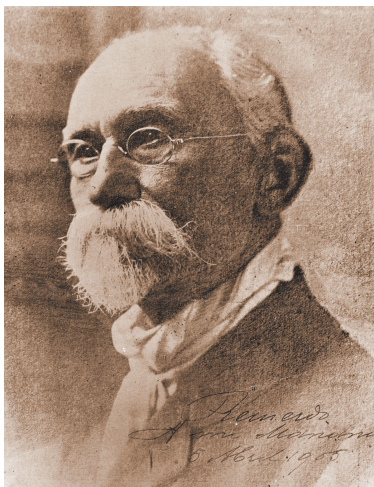
Gobierno. Dicen que pronunció unas proféticas palabras: “La situación es gravísima. Se sienten ya latidos de revolución”.

El fallecimiento del Generalísimo (17 de junio de 1905) fue muy mal interpretado por el embajador estadounidense, quien, en el colmo de la miopía política, informó por aquellos días a sus superiores en Washington: “Con la muerte de Gómez se elimina el mayor enemigo de este Gobierno. Era el único líder del pueblo y probablemente el único hombre que podía poner de manifiesto su enérgica oposición al Gobierno. Palma ha tenido una espina clavada desde su investidura y, sin duda, encontrará ahora menos tropiezos en su trayectoria política”.

Tal vez influido por el criterio del diplomático yanqui, el Gabinete de combate se enva-lentonó. Todo aquel empleado público que no se inscribiese en el partido gobernante o estuviera en contra de la reelección, se quedaba sin empleo. En un país donde había aulas sin maestros, quedaron cesantes por esa causa muchos educadores.

Hubo ingenuos que acudieron a la mansión presidencial a alertar a don Tomás de esas arbitrariedades. El primer magistrado se comprometió a terminar con las exlimitaciones de sus parciales. Treinta y dos alcaldes que se oponían a la reelección fueron entonces desalojados de sus ayuntamientos. Las cesantías se multiplicaron. El representante villareño Enrique Villuendas denunció en el Congreso esas tropelías. También señaló con su índice acusatorio los fraudes y corrupciones de los estradistas en Cienfuegos. En esa ciudad, agentes de la Policía montaron una provocación y en una riña fue asesinado el congresista.

La oposición, ante el clima de represión que vivía el país, se retiró de los comicios, los cuales, como se preveía, fueron de los más fraudulentos en la historia de Cuba. Según confesión de Fernando Freyre de Andrade,



Máximo Gómez, quien apoyó a don Tomás en 1892, se convirtió en su más tenaz opositor en el transcurso de los primeros tres años de Gobierno.

miembro del Gabinete de combate, “aparecieron” 150 000 electores más de los que tenían derecho a votar. Y Estrada Palma tomó posesión el 20 de mayo de 1906.

En todas las provincias se comenzó a conspirar. Algunos ingenios legisladores fueron a ver a Tomasito con el objetivo de pedirle la anulación de las elecciones y la realización de una nueva convocatoria, a finales de año. El señor presidente dijo rotundamente que no. “Pero, mire, va a ver una sublevación nacional”, uno de ellos le previno. “Al que se alce, lo meto en la cárcel”, respondió.

Desde mediados de agosto, el país se sumió en una guerra civil. El Gobierno, aunque apeló hasta el asesinato, fue incapaz de controlar la situación. Pero, como diría el escritor alemán Michael Ende: “Esa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión”. ●

Fuentes consultadas

Los libros *Cuba, las máscaras y las sombras. La primera ocupación y República de corcho*, ambos de Rolando Rodríguez, así como *La neocolonia, organización y crisis, desde 1899 hasta 1940*, del Instituto de Historia de Cuba. Y la compilación *Papeles de Maceo*.

EFEMÉRIDES DE JUNIO

SEGUNDA QUINCENA

18 (1926) Fallece Carlos Baliño, fundador del Partido Revolucionario Cubano en 1892, junto con Martí, y del primer Partido Comunista de Cuba, en 1925, con Mella. **ANIVERSARIO 95.**

20 (1956) Fidel, Ramiro Valdés y Universo Sánchez, inmersos en sus actividades revolucionarias, son detenidos en México por la Policía. Al día siguiente, Juan Almeida corre igual suerte.

ANIVERSARIO 65.

24 (1956) Detienen en el rancho Santa Rosa, México, a un grupo de revolucionarios involucrados en el proyecto insurreccional de Fidel, entre los que se halla Ernesto Che Guevara. **ANIVERSARIO 65.**

24 (2001) Muere el destacado intelectual cubano Eduardo Robreño. **ANIVERSARIO 20.**

25 (1841) Nace en Santiago de Cuba el mayor general mambí Guillermon Moncada. **ANIVERSARIO 180.**

27 (1961) Fidel reitera que corresponde a EE.UU. pagar la indemnización al pueblo cubano para liberar a los mercenarios de Playa Girón. **ANIVERSARIO 60.**

29 (1856) Desaparece el legendario aeronauta Matías Pérez. **ANIVERSARIO 165.**

30 (1931) La Sociedad Pro Arte Musical funda su Escuela de Ballet, en la cual se inician importantes figuras de ese arte en nuestro país. **ANIVERSARIO 90.**

30 (1951) Los restos mortales de José Martí son trasladados al Mausoleo del cementerio Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, donde hoy reposan. **ANIVERSARIO 70.**



A cargo de
PEDRO ANTONIO GARCÍA

Fotos: Archivo
de **BOHEMIA**

21 DE MAYO DE 2006

Bernabé Ordaz



CUANDO, una vez derrocada la tiranía batistiana, el Ejército Rebelde parte desde Santiago de Cuba hacia la capital para consolidar la victoria, él forma parte de la tropa. En Camagüey le informan que ha sido ascendido a comandante. Celia Sánchez lo llama: “Fidel te pide que al llegar a La Habana te hagas cargo de Mazorra”. Solo atina a decir: “Yo no sé nada de psiquiatría, Celia. Lo mío es la anestesia”. Y la Heroína le contesta: “Dice Fidel que tú eres el indicado”. Eduardo Bernabé Ordaz Ducunge nació el 13 de octubre de 1921 en San Antonio de los Baños.

A los 11 años entra a trabajar en la Textilera de Ariguanabo, primero como mozo de limpieza y luego para atender la pizarra telefónica en la noche. Con el dinero que gana puede terminar el bachillerato e ingresar en la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana. Se gradúa en 1951, especializándose en Anestesiología. Al militante del Movimiento 26 de Julio se le ordena marchar a la Sierra Maestra en enero de 1958. Un año después, toma posesión del hospital para dementes Mazorra. Halla unos 6 000 enfermos hacinados en promiscuidad, pues solo hay 2 000 camas, casi todas destartaladas. Tras reparar y remodelar el centro, aplica por primera vez en Cuba terapias de rehabilitación sobre la base de que ningún paciente estuviera inactivo, sino vinculado al trabajo, al deporte, a la recreación y a la cultura. Usa el psicoballet como método terapéutico. Sociedades de psiquiatría de Cuba y foráneas lo eligen miembro pleno. Recibe por su labor distinciones y homenajes de organismos internacionales. Fallece el 21 de mayo de 2006. En la actualidad, el hospital que dirigió por más de cuatro décadas lleva su nombre.

21 DE MAYO DE 1966

Luis Ramírez López

LOS muchachos de la Brigada de la Frontera lo llaman cariñosamente Papá. La mayoría de ellos oscilan entre 17 y 19 años y, aunque Luis es solo un poco mayor, el modo paternal con que los trata lo hace acreedor del apodo. Aquel fatídico atardecer conversa con dos compañeros en una casamata. Se pone de pie y, de pronto, hace una mueca extraña. Se desploma. El proyectil asesino, disparado desde la base naval yanqui de Guantánamo, ha penetrado por la aspillera

de la casamata para alojarse le debajo del cuello. Muere al instante. Luis Ramírez López nace en Horno de Mojará, actual municipio de Guisa, provincia de Granma, el 19 de mayo de 1944. Al triunfo de la Revolución solo tiene el tercer grado aprobado. Labora como obrero de la construcción en una granja cuando es llamado al Servicio Militar Obligatorio en 1965. Por su seriedad y disciplina lo incorporan a la Brigada de la Frontera tras pasar una escuela. Su muerte

no es un hecho casual. Desde su derrota en Playa Girón los yanquis habían hecho cotidianas las provocaciones. Al principio eran palabras ofensivas, lanzamientos de piedras, petardos y botellas incendiarias contra las postas cubanas. Hasta que pasaron a los disparos. El 9 de junio de 1964 es impactado en una pierna el soldado cubano José Ramírez. Dieciséis días después, queda gravemente herido Andrés Noel. El 19 de julio siguiente muere de un balazo Ramón López Peña. Y a las 7:10 p.m. del 21 de mayo de 1966, se suma a esa lista Luis Ramírez López.